

El cuarteto vocal del Orfeón Oscense, bajo la dirección del maestro Lacasa, interpretó con su peculiar perfección tres composiciones.

Finalmente, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Andera y Auxiliar de Zaragoza, Doctor Berericiatúa, bajo el título *El Año Santo y las Congregaciones Marianas*, hizo una amplia exposición de las razones que justifican la necesidad de que los fines espirituales muevan y guíen el destino de los pueblos que deben dirigir sus miradas a la Cátedra de Pedro, en busca de paz y serenidad. Relató los esfuerzos que nuestro actual Pontífice Pío XII ha realizado por sus ovejas en los trágicos momentos que el mundo ha pasado, pidiendo a todos rueguen por él en este Año Santo, cuyos frutos no han de hacerse esperar, como ha pronosticado el Padre de la Cristiandad.—S. B. A.

Interesante tesis doctoral sobre la Celtiberia.

Con viva satisfacción recogemos en estas páginas el destacado triunfo alcanzado por nuestro director D. Miguel Dolç, al obtener, tras brillantes ejercicios, el título de doctor en Filosofía y Letras. El pasado 5 de mayo tuvo lugar, en la Universidad Central, la lectura de la tesis reglamentaria ante el tribunal, que estaba presidido por monseñor Pascual Galindo, que actuaba de ponente, asistido por D. José Manuel Pabón, D. Antonio García y Bellido, D. Santiago Montero Díaz, como vocales, y D.^a Matilde López Serrano, como secretario. La tesis fué calificada con la nota de sobresaliente, habiendo sido muy felicitado el graduando por los miembros del tribunal, que unánimemente dedicaron vivos elogios al trabajo presentado.

Miguel Dolç eligió como asunto de su tesis un tema sumamente interesante y además profundamente aragonés: *Hispania en Marcial*. Hace ya tiempo que se venía sintiendo la falta de un estudio metódico de los textos de Marcial, que permitiese, aprovechando los datos suministrados por las modernas excavaciones arqueológicas, reconstruir la vida hispanorromana en la Celtiberia. Estudio tanto más necesario, cuanto que la Celtiberia desempeñó en la época primitiva un papel análogo al de Castilla bajo los Austria. Es cierto que en los últimos años se han publicado interesantes trabajos, tales como los de Schulten, Thiele y Sentenach, pero se trata de estudios parciales, que sólo tienen por objeto determinados aspectos. Faltaba un estudio amplio, total, que iluminase los múltiples problemas que suscita la lectura de los textos de Marcial. Y esta es la labor que ha llevado a feliz término Miguel Dolç.

La empresa aparecía erizada de dificultades, que el autor ha sabido vencer, gracias a su sólida preparación, a su saber humanístico y a su amplia cultura. Profundo conocedor de los autores clásicos, enamorado de la obra de Marcial, cuyos textos viene publicando en valiosa edición crítica y poseedor de una gran erudición, ha podido realizar un estudio magnífico, brillantemente desarrollado, con interesantísimas aportaciones al campo de la Literatura y la Historia, la Arqueología y la Lingüística. A todo lo largo de la obra campea una crítica juiciosa y una lúcida interpretación de los hechos, lo mismo cuando el autor sienta conclusiones definitivas que cuando se ve obligado a moverse en un terreno puramente conjetural.

Comienza su trabajo Miguel Dolç con una amplia visión del sentimiento de romanidad, que tan hondo caló en los autores hispanorromanos, sin que Marcial fuese a este respecto una excepción, pero ello no es obstáculo para que los afectos más íntimos del poeta se abran hacia *Hispania*. En su obra alienta la tierra española en toda su amplitud geográfica y con la destacada personalidad que le confieren sus energías vitales; por vez primera surge la expresión *nostra Hispania* y vemos nacer el sentimiento de la Patria hispana.

Con aguda perspicacia el autor examina el concepto de lo hispano en la obra de Marcial. Después estudia individualmente cada uno de los sectores geográficos que el poeta recorrió en su peregrinación sentimental: *Astures, Baltica, Cerretania, Corduba, Laletania*, etc., sazonado todo ello con oportunas notas históricas que nos dan la visión de la *Hispania* que conoció Marcial, con sus riquezas, sus glorias y sus recuerdos. En el capítulo III vemos desfilar los personajes hispanos citados por el poeta: los doctos Séneca, Lucano, el imperial Trajano, el severo Quintiliano, sus amigos bilbilitanos, sus protectores. El capítulo IV está dedicado a la reconstrucción de los rasgos esenciales del perfil histórico de Bilibilis y su comarca, estudiando adecuadamente los restos de la ciudad, no tan abundantes como sería de desear. Al describir la villa de Marcial, el autor se extiende en atinadas consideraciones sobre las características que pudo tener el pequeño fundo del poeta y sobre su localización, dando una visión exacta de lo que era la *villa rustica* de la Celtiberia.

Con encantadora amenidad, el autor describe la vida cotidiana en la comarca bilbilitana. Fundándose en los textos de Marcial, sagazmente interpretados, y aprovechando las noticias suministradas por la Arqueología y la Historia, traza en cuadros animados y pintorescos, con vigorosas pinceladas, la vida de los compatriotas de Marcial. Se trata de una

reconstrucción histórica de amplias perspectivas; exacta, como basada en datos de rigurosa certeza, admitidos por el autor tras de severo examen, y bellamente sugestiva, dada la profundidad de ideas desarrolladas y la perspicacia de las observaciones con que pone de relieve los rasgos esenciales de la vida en la Celtiberia. La religión, la vivienda, las distracciones, las variadas facetas de aquella sociedad de labradores y pequeños burgueses, aquella placidez aldeana, tan grata al poeta, todo aquel mundo rústico y simple está descrito en magníficas evocaciones, exactas y animadas.

El estudio de los topónimos de Marcial le lleva a tratar de un punto sumamente interesante: la hegemonía política de los celtas. Los celtiberos tendrían una fisonomía predominantemente celta, sobre una base étnica ibera, cuyos elementos, no obstante, triunfan en ciertos momentos de la cultura celtibérica. Esta tesis encuentra nuevos apoyos en los topónimos de la Celtiberia que Marcial nos ha transmitido. Buen número son celtas, otros típicamente ibéricos, mientras que en otros las desinencias y sufijos son indoeuropeos y la raíz puede considerarse como pre-céltica.

Estos topónimos tienen un tono eminentemente polémico; a los nombres de abolengo helénico quiere oponer los nombres un tanto duros, *nomina duriora*, característicos de su tierra, que causaban la hilaridad de los finos romanos de la época. El áspero celtibero, en un rasgo de altiva independencia, subraya con morboso placer los más agrios topónimos de la Celtiberia: *Caius, Vadauero, Boterdus, Congedus, Salo, Voberca, Tagus, Dercenna (Derceita?), Nutha, Chalybes, Platea, Tutela, Rixamae, Carduae, Peteris, Rigae, Silai, Turgontum, Turasia, Tuetonissa (Toutonissa?), Burado, Vatiuesca*. Miguel Dolç acomete la empresa de estudiar lingüísticamente estos topónimos, tratando además de localizarlos; empresa ardua, llena de dificultades, no solamente por las transcripciones, muchas veces dudosas, sino también por tratarse de topónimos que carecen de posibles referencias a otros autores o documentos. «El terreno en que vamos a movernos es, dice el autor, sumamente endeble y resbaladizo». Y sin embargo Dolç ha obtenido en su empresa pleno éxito, gracias a su extensa cultura y a un trabajo perseverante, inasequible al desaliento. En esta parte de su estudio demuestra el autor la solidez de su formación humanística y lo profundo de sus conocimientos lingüísticos. En este aspecto el estudio puede considerarse, sin duda alguna, como exhaustivo.

Si a todo lo largo de su tesis, el autor se vale de una abundantísima

bibliografía, toda vista y consultada por él, en esta última parte, el trabajo bibliográfico es, también, abrumador y exhaustivo; no hay opinión que no recoja ni autor que no mencione. Con tan segura base, ha podido acometer y llevar a feliz término la difícil tarea de estudiar y localizar dichos topónimos, aunque, naturalmente, no siempre ha sido posible llegar a conclusiones indiscutibles, pero, aun en este caso, las conjeturas ponen de relieve la agudeza y perspicacia del autor.

En suma, el trabajo que nos ocupa es no solamente la obra más completa sobre los textos del poeta bilbilitano, en cuanto a su valor como pieza histórico-documental, sino, también, uno de los mejores estudios sobre la *Hispania* en los primeros siglos del Imperio, y merece ser destacado por su copiosa investigación, su espíritu crítico y su claridad y método. Pese a su rigor científico y a su gravedad de conceptos, la tesis de Miguel Dolç resulta amena y agradable, gracias, sobre todo, a su pureza de lenguaje, a su agilidad estilística y a sus dotes de escritor brillante y correcto. De desear es que en breve plazo vea la luz pública este interesante estudio, que ha venido a llenar una laguna de nuestra producción histórica.—*Federico Balaguer.*

Homenaje a D. Francisco Codera en su pueblo natal.

En la villa de Fonz, el pasado día 11 de junio, se rindió un cálido homenaje a la memoria del que fué ilustre hijo de la misma, fundador de la escuela de arabistas españoles, D. Francisco Codera.

Presidió los actos el Rector Magnífico de la Universidad de Zaragoza, doctor Sancho Izquierdo y asistieron destacadas personalidades de Madrid, Zaragoza, Barcelona, Lérida y Huesca y familiares del homenajeado.

El Ayuntamiento y vecindario de Fonz depararon una cariñosa acogida a los visitantes, quienes, después de oír la santa Misa, se trasladaron a la plaza para descubrir la lápida que perpetuará en aquel lugar el recuerdo del notable arabista aragonés.

A continuación y reunidos todos en solemne sesión conmemorativa, en un salón de la villa, intervinieron el concejal señor Mur Bergua, y los señores Del Arco, García Gómez y Sancho Izquierdo, para resaltar las dotes y virtudes que distinguieron a D. Francisco Codera.

Por último, D. Juan Codera, sobrino del eminente investigador, agradeció a los asistentes, con cariñosas frases, el homenaje.—*S. B. A.*